

## Testimonio de Mayte Padilla (ex niña de Atrio)

Era lunes, 4 de la tarde, y ya sabíamos que era hora de ir a catequesis. A veces con gusto otras la verdad ¡no tanto! Pero siempre salíamos con una sonrisa.

Al principio no lo entendía, ¿quiénes son estas personas? ¿de qué me hablan? ¿por qué mi mamá me trae a este lugar?

Después poco a poco fui creciendo y lo fui entendiendo y me di cuenta de que me estaban presentando a alguien que nunca iba a querer dejar, a alguien que sería mi guía durante el resto de mi vida, alguien en quien podría confiar y sobre todo alguien de quien amor ¡nunca me iba a faltar! Y me lo presentaron con el nombre de ¡EL BUEN PASTOR!

¿Por qué un pastor? ¿por qué unas ovejas? ¿por qué un redil?

Después de que todas esas preguntas cruzaran por mi mente comencé a observar no a ver y a escuchar no a oír. Y gracias a eso pude darme cuenta de ¡todo lo que ese pastor era!

Me di cuenta de que ese maravilloso redil del que tanto hablan, era el atrio lleno de materiales que nutrían mi corazón tal y como el Buen pastor nutre a las ovejas, me di cuenta también que esas personas que se encargaban de enseñarme y guiarme eran pastores que ayudaban a guiar y cuidar a las ovejas.

Fue entonces cuando pude entender que el Buen Pastor que tanto me mencionaban no sólo era un pastor. Era una vid que daba vida a sus sarmientos, era un novio listo para recibir a sus vírgenes, era un buen samaritano dispuesto a ayudar a los demás y así como estas parábolas podría decir ¡muchas más!

Pero más importante que me enseñó el Buen Pastor, es que Él está en todas partes, Él está en mi mamá que me llevó todos los lunes al redil donde aprendería cómo llegar algún día al redil del cielo; mi Buen Pastor está en mis catequistas que, sin quejarse, estuvieron ahí para guiarme hasta convertirme en una oveja lista para lidiar con el mundo. Me di cuenta de que mi Buen Pastor me cargó hacia ese redil cuando no eran mis mejores momentos, cuando me perdí, cuando no podía seguir y Él me buscó hasta encontrarme.

Pero, sobre todo, aprendí que Él estará siempre aquí, en esa maravillosa parábola en la que no puede quedarme más claro quien es y ¡lo mucho que me ama a mí y a todas sus ovejas!

Mi Buen Pastor, jamás lo hubiera llegado a amar tanto como lo hago si no es gracias a la catequesis. Gracias por interpretar lo que Jesús vino a decir y por hacer de Él un amigo, un compañero, un confidente. Pero sobre todo ¡un BUEN PASTOR!



¡El Buen Pastor! ¡El que da la vida por sus ovejas! ¡El que en verdes praderas las hace reposar!  
¡Y el que hacia fuentes tranquilas las conduce!

Todo esto se resume en la parábola que le ha dado el nombre a la catequesis y ¡la catequesis que le ha dado vida a la parábola!

## **¡LA CATEQUESIS DEL BUEN PASTOR!**

¡Felicidades por estos 25 años en León! ¡gracias por tanto!

Con todo cariño,

Mayte Padilla González

